

Poemas

Carlos Vásquez Zawadzki

Citation recommandée : Vásquez Zawadzki, Carlos. "Poemas". *Les Ateliers du SAL* 12 (2018) : 206-214.

CARNE DEL LENGUAJE¹

No hay mayor lujuria que el pensar,

Szymborska

Es voluptuoso pensar con las manos,
imaginando alfabetos como cuerpos,
suaves pieles estremecidas de gozo.

Las palabras se excitan al dibujarse
sobre el papel, respiración pura
de miradas musicales, deliciosas.

Cuerpo de melodías fraseadas,
vocales untuosas, agua fresca,
para lectores sensuales, enamorados.

Manos tibias acarician silabarios.
Manos de agua quemada, esculpida
de rostros y labios mordientes.

Pensamientos respirables, lentos,
abisales, nombrando el Ser y la Nada.
Deidades transparentes rozando pieles.

Y Dionisos es vinazos apurados,
cítara, danza, identidad colectiva.
Delicuescencia de la carne del lenguaje.

¹ Todos los poemas a continuación pertenecen al poemario inédito *Szymborska en las esquinas*.

EL POETA DESPIERTA

Odiseo sobre el estante durmiendo un vivificante sueño
tras las fatigas del canto quinto,

Szymborska

En la primera habitación reposaba la deseada Helena,
luego de su regreso explicable, en brazos de París.

En la segunda, otro sueño tomaba el relevo poético
y los guerreros bebían vinazos en patio de estrellas fugaces.

En la tercera reaparecía Tiresias convertido en mujer,
ciega, vaticinando corrupción y caída de la ciudad.

En la cuarta habitación las puertas eran giratorias
y los héroes volvían del Hades, recitando
el canto quinto de Odiseo en extenuantes aventuras.

En la quinta los pretendientes eran flechados y muertos
por sus propias manos lujuriosas y deseosas de poder,
mientras Penélope tejía y destejía la historia del reino.

En la sexta habitación tronaba Zeus magnánimo,
y Afrodita se desnudaba ante los ojos ciegos de Tiresias:
sus perfumes y movimientos enloquecían a dioses y mortales.

En la séptima habitación dormitaban Shakespeare, Molière
y Lope de Vega: Valle Inclán y Brecht robaban sus secretos
teatrales, y reinventaban la mirada de los espectadores modernos.

La octava era la primera habitación de Helena,
descansada, y peinando los versos de la epopeya
cantaba en griego moderno leyendas de héroes olvidados.

El poeta despierta ahora y su habitación está en llamas,
o mejor, en lluvia de estrellas silenciosas, y sonríe.

VIAJAR, LEYENDO

Lee a Jasper y revistas femeninas,
Szymborska

Lee, sí, voltea las páginas
como quien mira muros en blanco
Pero percibe rostros y signos:
descifra, interpreta, los olvida.

La lluvia cacofónica del verano
produce imágenes sorprendentes:
un toro solar de tres cuernos,
grandes ojos tuertos y lengua diabólica;
una sirena de senos voluptuosos
con risa de Afrodita seductora;
un poeta o ermitaño de lejanos sueños
de tentaciones eclipsadas.

Voltea la página, nunca lee
pero ahora se promete hacerlo:
desea soñar sueños propios,
devenir líder entre multitudes,
ascender al Everest imposible
y descender al Caribe de sones
y rones y deliciosas compañías.
En fin, entrar en otros mundos
posibles, con alas angelicales
o pecaminosas; disfrutar madrugadas
de anclas y barcos en puertos desconocidos.

CONJUGACIONES

Ni siquiera imaginan
cuánto hay en sus manos vacías,

Szymborska

Se detienen en verbos del infinitivo
cobrar, guerrear, fingir, callar...
cuando sus vacías manos están plenas
de cercanías, ventanas, ríos, puertos.

En infinitivo se odia, se esquilma,
se disuelven sueños y ternuras,
cuando sus vacías manos están plenas
de adjetivos, horizonte, luz y locura.

En infinitivo pequeños o poderosos
se extralimitan, excluyen y odian,
cuando sus vacías manos están plenas
de recuerdos, amistades, agua y caminos.

Detenidos en verbos infinitivos,
cuando ser es respirar, amar es acariciar,
reír es hacer estremecer paraísos e infiernos,
comunicar, dibujar caminos y destinos.

EN DUERMEVELA

En sueños
pinto como Veermeer van Delft,
Szymborska

Mis manos sobre el teclado
siguen, al oído, octavas de Chopin...

Escribo novelas modernas,
Bovary, Ulises, Pedro Páramo, Cien años,
mundos posibles aquí y allá...

Siembro un bosque de eucaliptus
en cada ciudad y gozo sus aromas...

Visito urbes capitales: las hermanizo
caminándolas, respirándolas con placer...

Me transformo en pirámide
egipcia o mexicana, soy líneas rectas, infinitas...

Actúo, dirijo *La tempestad*
en El Globo, como dramaturgo creador...

Lanzo los dados de Mallarmé
y ritmo poemas en lenguajes desconocidos...

En Abisinia visito a Rimbaud,
en París a Rodin y Maupassant y brindo con ellos...

Sigo la escritura de Juan el Evangelista
y afirmo el verbo de la existencia...

Continúo, devengo pincel de Picasso
y con ojos cubistas imagino seres y cosas novedosas...

En Roma estoy en palabras de Bolívar
y juro liberar a América del capital y la usura...

Asalto una fábrica de lápices
y cuadernos y los reparto a infantes de Cartagena...

Imagino agua dulce en desiertos y oasis
para hidratar viajeros y poetas...

Destruyo el papel moneda

y dejo a los banqueros cesantes en los parques...

Siembro el planeta de cacao americano
para que respiremos sabor y olor a chocolate divino...

Detengo manos criminales,
mirándolos a los ojos, compartiendo vino y pan...

Vuelvo a amar rostros del pasado
y desear sus cuerpos voluptuosos en madrugadas...

Ahorro palabras y sentencias,
y sólo escribo música en la poesía del misterio...

CEJA INTERROGADORA

Perdí algunos dioses en el camino de sur a norte,
y también muchos en el camino de este a oeste,

Szymborska

Pierdo el camino entre verdes y anaranjados,
polvo y memoria. Me desconsidero.
Me olvido. Y mis ojos invocan palabras
y derroteros. Mis oídos se traicionan
en paisajes de arboledas, hojas o ríos aguas arriba.
¿Quién escucha entre imágenes o voces?
¿Quién se encuentra bajo lluvias torrenciales?

Este pasar circular de pérdidas y hallazgos,
¿a dónde conduce? De sombras, puertas cerradas.
De luces, columnas de aire intransitables.

Me repaso, retomo lecturas y signos
sin volver las páginas. Me aliso. Me encrespo.
Allí mi piel es estación de furor y misterio.
Directa e indirecta. Corteza delgada,
húmeda de deseos. (In)diferente en esferas
religiosas y políticas.

Cuerpo de sentidos tropicales, desorden en geometrías
y conjuntos matemáticos. Abierto al goce
ilimitado; cerrado al paso del tiempo. Simple
enigma metafísico, como una ceja interrogadora.

EL SUJETO NOSOTROS

...he aquí un objeto de malas proporciones,

Szymborska

--Queridos míos, lo intuís libidinalmente:
aquel sujeto es poco espeso, improvisado,
y más bien transparente –como nosotros:

Una piel delgada y frágil, rosada o negra,
sensual –es verdad, pero nunca caparazón
o casa para aislarse de la guerra o la bondad;

Piernas cortas o también largas –sin hablar
de atletas semidioses--, para caminar
por el globo terráqueo sólo sobre dos pies
cansinos, inseguros, tropezadores;

Una columna articulada reptiliana
que lo sostiene como torre de aire
o fuego: armadura de jarabe y polvo;

Una cabeza instalada en aguja de cuello
bamboleante, como corcho en el agua,
en donde dormitan despiertos deseos de poder;

Unas manos vacías de pulgar opuesto
al resto, con las cuales construye infinitos
hacia los cuales viaja sin naos ni puertos;

Unos ojos que envejecen como papel periódico
--así sus oídos, atentos a la luz de melodías
y sombras en tinta: con ellos fabrica dioses;

Una sexualidad de especie anfibio menor,
reproductora, en veces de juego y fiesta,
a ratos deleitosos, siempre inquisitorial;

Una boca palabrera de poco pensamiento
y acciones borradas: alimentadora de gestas,
leyendas y mitos, boca de dioses olvidados.

Así, queridos míos, lo sabéis racionalmente:
aquel sujeto es poco espeso, todo natura,
y más bien espejeante –como nosotros.